

Tejiendo relaciones entre la investigación en Educación Ambiental y comunidades tradicionales: aportes para el pensamiento ambiental Latinoamericano

Weaving Relations Between Research in Environmental Education and Traditional Communities: Contributions for Latin American Environmental Thinking

Laura P. J. Sánchez^{a, b *}

RESUMEN

Buscando posibles aportes de los estudios con comunidades tradicionales, que han crecido recientemente, en el intento de comprender las relaciones de otras culturas con el ambiente, procurando modos de vida y formas de organización social que puedan tener una relación menos devastadora con su medio, este artículo es una reflexión teórica con base en la investigación de maestría. Dicho estudio configura un estado del arte de tesis de maestría y doctorado en Educación Ambiental de Brasil, tomando como base bancos de datos institucionales de las producciones académicas, así como el propio banco del proyecto del cual la investigación hace parte. Se concluyó que la Educación Ambiental es vista como medio de superación de la crisis socioambiental. En el caso de América Latina, podemos señalar que su riqueza cultural tiene un gran potencial para el desarrollo de investigaciones con este tema, que además de enriquecer el campo, pueden hacer aportes para las denominadas “Epistemologías del Sur”. Así mismo, pueden ayudar a desmitificar estas comunidades, colaborando para comprender mejor sus necesidades políticas, sociales, y consecuentemente, ambientales. Las reflexiones sobre el papel de las universidades en este contexto se hacen necesarias para pensar los procesos de la formación de profesionales en América Latina que hagan frente a las problemáticas socioambientales.

ABSTRACT

Looking for possible contributions from studies with traditional communities, which have recently grown, in the attempt to understand the relationships of other cultures with the environment, seeking ways of life and forms of social organization that may have a less devastating relationship with their environment, this Article is a theoretical reflection based on the Master's research. Said study configures a state of the art of master's and doctoral thesis in Environmental Education in Brazil, based on institutional data banks of academic productions, as well as the bank of the project of which the research is part. It was concluded that Environmental Education is seen as a means of overcoming the socio-environmental crisis. In the case of Latin America, we can point out that its cultural wealth has great potential for the development of research on this topic, which, in addition to enriching the field, can make contributions to the so-called “Epistemologies of the South”. Likewise, they can help demystify these communities, collaborating to better understand their political, social, and consequently, environmental needs. Reflections on the role of universities in this context are necessary to think about the processes of educating professionals in Latin America that face socio-environmental problems.

PALABRAS CLAVE: educación ambiental; población indígena; epistemologías del sur; conocimiento tradicional.

KEY WORDS: environmental education; indigenous peoples; southern epistemologies; traditional knowledge.

a Universidade Estadual Paulista, Departamento de Educação, Instituto de Biociências. Rio Claro, Brasil. ORCID Sánchez, L.P.J.: 0000-0002-9712-2287

b Autor de correspondencia: laura_jimesan@hotmail.com

* Con proyecto de investigación vinculado al Proyecto Interinstitucional EArte.

Recepción: 07 de julio de 2019. Aceptación: 29 de noviembre de 2019

Introducción

Conceptos como “naturaleza”, “cultura” y “sociedad” hacen parte de nuestro cotidiano académico desde temprana edad, a pesar de no haber consenso sobre su significado, generando un escenario de disputa de sus significados. Siendo así, muchas reflexiones pueden surgir de diferentes asociaciones que podemos hacer entre las diferentes visiones de estos conceptos. Para Bornheim (1985) “sem natureza não pode haver cultura, e sem cultura não existe condição humana”, y a su vez, cada cultura posee su propia manera de interpretar el ambiente natural, construyendo sus formas de interferir en él, modificando su entorno, y fundando las bases de su organización económica y social. De esta forma, diferentes relaciones con el medio resultaron también en diversas organizaciones socioeconómicas con diferentes objetivos de producción material (Diegues, 1996). Para Camargo (2016), si pensamos en la naturaleza, solamente como un espacio biogeofísico, podemos considerar que ha habido cambios ambientales desde el inicio de los tiempos. Pero, cuando asociamos algunos procesos humanos con los aspectos ambientales, podemos ver que desde el siglo XVIII, una serie de factores, consecuentes de la acción humana, han generado, entre otras cosas, una aceleración en los cambios climáticos que, sin la intervención humana, demorarían más tiempo para ocurrir. Marques (2016) en su libro “Capitalismo e colapso ambiental”, reúne una gran cantidad de datos científicos de las más diversas áreas, asociándolos directamente con la sociedad capitalista contemporánea y su lógica funcional. Para el autor, en la sociedad hegemónica actual impera la “ley de la acumulación de capital”, que es expansiva, por operar en el ámbito de la producción de mercancías, teniendo por objetivo, la ganancia (Marques, 2016). Tal necesidad de expansión continua generó un escenario de superexplotación de los recursos naturales, resultando en problemas ambientales diversos de forma global, alcanzando también múltiples comunidades no urbanas. Un ejemplo brasileño más reciente de catástrofe socioambiental ocurrió en 2015, con el rompimiento de la represa en el municipio de Mariana, en Minas Gerais, donde “pelo menos 1.469 hectáreas de terras ficaram destruídas, incluindo áreas de proteção permanente (APP’s) e unidades de conservação (UCs)”,

afectando “pescadores, ribeirinhos, agricultores, asentados da reforma agrária” entre otros (Wanderley et al., 2016), y cuyas comunidades todavía esperan que las empresas Samarco / Vale / BHP, responsables por el desastre, sean responsabilizadas. Para los autores, esta catástrofe, con enormes consecuencias para todas las formas de vida de la región, no fue un accidente, ya que fue resultado de una construcción acelerada de la represa, para responder a la demanda por minerales y mantener la forma de vida en los denominados países desarrollados o industrializados.

La serie de catástrofes y problemáticas ambientales fueron motivos para la aparición del movimiento ecológico desde la década de 1960, que cuestiona el modo de vida de la sociedad contemporánea (Gonçalves, 1989). Este movimiento se fue diversificando en el transcurso del tiempo, influenciado por diferentes ideologías y formas de ver las causas y consecuencias de las cuestiones ambientales. Martínez-Alier (2007) en su clásico libro “El ecologismo de los pobres” distingue tres grandes corrientes, que, según el autor, poseen divergencias principalmente en las relaciones entre la temática ambiental y las cuestiones económicas contemporáneas. Las tres corrientes son: el Culto de la vida silvestre; el Evangelio de la ecoeficiencia; y el Ecologismo de los pobres. Según el autor, la primera, básicamente se caracteriza por la defensa de una naturaleza intocada, con respaldo científico de la biología de la conservación, y sin la preocupación de desarrollar críticas al modelo económico vigente. Es representada por el movimiento de “ecología profunda” y su principal propuesta política es la creación y mantenimiento de reservas ambientales libres de interferencia humana. Para Gaudiano y Katra (2009, p. 49) “um dos principais problemas desta vertente é que a conservação da natureza não costuma incluir os camponeses ou as comunidades indígenas que vivem nas áreas implicadas, mesmo aquelas que têm sido habitadas por milênios.”

La segunda corriente está direccionada para los impactos ambientales, los riesgos para la salud y para la economía en su totalidad. Es un movimiento de ingenieros y economistas, que cree en el desarrollo sostenible como siendo una forma de crecimiento económico, que, en algún momento, se volverá sostenible con relación al medio ambiente. También

defiende la modernización ecológica, apostando en los “ecoimpuestos”, en el mercado de licencias de emisiones y economía de energía, y en la “buena utilización de los recursos”, transformando así, la ecología en una ciencia gerencial. Así mismo, trabaja con conceptos como “capital natural” y “servicios ambientales” (Martínez-Alier, 2007). Por esta serie de características, que apuestan a una eficacia tecnológica y de mercado para aliviar el impacto ambiental, el autor denomina esta corriente de “evangelio de la ecoeficiencia”. Según Gaudiano y Katra, (2009, p. 49), la ecoeficiencia es una tendencia de la clase empresarial, y esta corriente también ha sido denominada de “ecocapitalismo”, por incorporar los asuntos ambientales como una nueva oportunidad para los negocios.

Según el autor, las dos primeras suelen confundirse en algunas situaciones, y así mismo, son desafiadas por la tercera, tema central y título de su obra. Para Martínez-Alier (2007), los impactos ambientales afectan desproporcionadamente a grupos sociales que tienen sus territorios amenazados y su subsistencia en riesgo. La preocupación de esos grupos, que no tienen sus problemas solucionados con políticas económicas o innovaciones tecnológicas, hizo nacer dentro del movimiento ecológico una demanda por justicia social entre los seres humanos. Esta es una de las características centrales de la tercera corriente. De esta forma, la justicia ambiental, un movimiento que parecía estar limitado a su país de origen, Estados Unidos, organizado contra casos de “racismo ambiental” local, hace parte de esta categoría del movimiento ambientalista. Sin embargo, la categoría de “ecologismo de los pobres” engloba movimientos de países en vías de desarrollo, como son las luchas de base campesina que entran en conflicto con grupos de exploración mineral, así como grupos de pescadores organizados contra la pesca industrial a gran escala, o diversas comunidades que se ven afectadas por la contaminación del aire y de las aguas. Aún, según el autor,

Essa terceira corrente assinala que muitas vezes os grupos indígenas e camponeses têm co-evolucionado sustentavelmente com a natureza e têm assegurado a conservação da biodiversidade. As organizações que representam grupos camponeses mostram crescente

orgulho agroecológico por seus complexos sistemas agrícolas e variedade de sementes. Enquanto as empresas químicas e de sementes exigem remuneração por suas sementes melhoradas e por seus praguicidas, solicitando que sejam respeitados seus direitos de propriedade intelectual por intermédio de acordos comerciais, o conhecimento tradicional sobre sementes, praguicidas e ervas medicinais tem sido explorado gratuitamente sem reconhecimento. (Martínez-Alier, 2007, p. 35)

Esta corriente ha sido apoyada por la agroecología, etnoecología, ecología política y sociología ambiental, entre otras, y ha crecido como consecuencia de los conflictos ecológicos inevitables, principalmente en los países en vías de desarrollo, como es el caso de los países de América Latina, y los innumerables conflictos socioambientales que envuelven las comunidades tradicionales que defienden su territorio.

Con la expansión económica aumentan los residuos generados por la exploración acelerada y a gran escala del medio ambiente, comprometiendo los sistemas naturales y privando a las nuevas generaciones de acceso a los mismos. Los peligros provenientes de las tecnologías no se tienen en cuenta cuando se defiende la misma como la solución para la superación de la crisis ambiental (Martínez-Alier, 2007), como es el caso de lo ocurrido con la represa en Mariana. Según el autor, esa desproporcionalidad que afecta a los grupos sociales también se extiende en amplia escala, ya que los países industrializados dependen de importaciones del sur para atender su creciente demanda por materias primas. Siendo así, existe un desplazamiento geográfico de las fuentes de recursos, así como de las zonas de descarte de residuos (Martínez-Alier, 2007). A su vez, esta corrida por la exportación de minerales acaba por aumentar la dependencia económica de los países en vías de desarrollo (Wanderley et al., 2016), que acaban pagando el precio socioambiental de la búsqueda acelerada por extracción de recursos.

Sin embargo, según Gaudiano y Katra (2009), dada la complejidad y pluralidad del movimiento ecológico, no existe sólo una clasificación, así como no existe una sola ideología principal, importante para entender la “lucha discursiva” dentro del campo.

Así, en medio de esta creciente preocupación con la temática ambiental, Carvalho (2006) afirma que el proceso educativo es reconocido por diferentes sectores sociales como una herramienta para la superación del cuadro de crisis ambiental.

Educación Ambiental y comunidades tradicionales

Así como en el movimiento ambientalista, existen diferentes corrientes de educación ambiental, concebidas a partir de diferentes visiones del proceso educativo.

Para Layrargues y Lima (2014) hay tres principales macro-tendencias político-pedagógicas de la Educación Ambiental en Brasil, las cuales son:

- § Conservacionista: Cronológicamente, fue la primera concepción de Educación Ambiental, orientada por la “concientización ecológica” y en la lógica del “conocer para amar, y amar para preservar”, con representaciones conservadoras de la educación y de la sociedad. Esta corriente, según los autores, no cuestiona la estructura social vigente en su totalidad, demandando solamente reformas, con foco en el comportamiento individualista.
- § Pragmática: derivada de la conservacionista, con foco en el comportamiento individual, fue adaptada al neoliberalismo a partir de la lógica del mercado, con discursos como Desarrollo sostenible y Consumo Sustentable.
- § Crítica: en contraposición a las dos anteriores, busca una amplia contextualización y profunda politización, haciendo la crítica a los modelos de dominación y mecanismos de acumulación capitalista, en la búsqueda de justicia ambiental y social, problematizando las contradicciones de la sociedad. Introduce conceptos como Ciudadanía, Democracia, Participación, Emancipación, Conflicto, Justicia Ambiental y Transformación Social. Según Layrargues y Lima (2014, p. 33), “além dessa preocupação política, a Educação Ambiental Crítica tende a conjugar-se com o pensamento da complexidade ao perceber que as questões contemporâneas, como é o caso da questão ambiental, não encontram respostas em soluções reducionistas”.

Estas vertientes tienden a disputar los espacios y permear los discursos que se van formando en la Educación Ambiental. Siendo así, los autores comprenden que existe una escasez de investigaciones que puedan diagnosticar las hegemonías discursivas en el campo.

Según Carvalho (2001) situada na confluência entre o ambiental e o pedagógico, poderíamos dizer, pela experiência brasileira, que a EA parece ser um fenômeno cuja gênese e desenvolvimento estariam mais ligados aos movimentos ecológicos e ao debate ambientalista do que propriamente ao campo educacional e à teoria da educação (p. 46)

De esta forma, algunos debates del campo educativo quedaron de lado en el inicio de la proposición de la educación ambiental en Brasil. Este hecho trajo algunas implicaciones para el desarrollo de prácticas educativas y para la teorización del campo. Felizmente, actualmente los educadores ambientales críticos tienden a reivindicar la proximidad con los debates que constituyen el campo educativo, en la búsqueda de prácticas pedagógicas cada vez más coherentes con lo que se propone en los discursos de educación ambiental.

En este contexto es importante resaltar que, según Hart y Nolan (1999), el campo de la Educación Ambiental se volvió más complejo desde la década de 1990, presentando investigaciones con diversos referenciales metodológicos, que permitieron ampliar y profundizar el debate sobre métodos, epistemología y fundamentos ontológicos. En medio a esos movimientos, Carvalho (2015) evidenció el aumento en el número de investigaciones que, según el autor, tienden a oír “otras voces”, que no eran foco de las producciones académicas en la década de 1980, como es el caso de estudios con comunidades tradicionales. Con este creciente número de producciones, las investigaciones del tipo “estado del arte” pueden ser importantes para entender los caminos que vienen siendo recorridos, en el intento de entender cómo se están construyendo estas relaciones entre Educación Ambiental y comunidades tradicionales.

En Brasil, existe un amplio esfuerzo para comprender esos caminos que recorren las investigaciones en educación ambiental. Un ejemplo es el proyecto interinstitucional “Educação Ambiental

no Brasil: análise da produção acadêmica (teses e dissertações) – “Earte”, idealizado inicialmente por el grupo FORMAR Ciências, de la Facultad de Educación de la Unicamp, y retomado en 2008 por investigadores de la Unesp Rio Claro, Usp Ribeirão Preto y Unicamp. Como parte del proyecto fue creado un banco de datos abierto al público, con las tesis de maestría y doctorado en Educación Ambiental de Brasil, desde 1981 hasta 2016. El proyecto EArte engloba diferentes proyectos de investigación relativos a la producción académica en Educación Ambiental, en nivel de pregrado, y post grado (maestría y doctorado académicos). Uno de los proyectos, actualmente en fase inicial, tiene como foco la investigación en este campo con comunidades tradicionales.

Para Reichel-Dolmatoff (1977) los estudios con comunidades tradicionales son importantes, pues pueden auxiliar en el proceso de superación de juzgamientos errados sin fundamento y mistificaciones sobre cómo otros grupos se organizan socialmente. Este proceso puede generar un escenario en el que sus demandas puedan ser mejor aceptadas y comprendidas por la sociedad.

La cuestión de las comunidades tradicionales, como problema a ser tenido en cuenta por el movimiento ecológico, data del contexto mundial de creación de áreas de conservación, resultante de convenciones internacionales para la preservación del medio ambiente. El modelo de áreas de conservación adoptado por países en vías de desarrollo, como Brasil, fue copiado de los Estados Unidos, que según Diegues (1996), tenía como base una concepción de la relación ser humano/naturaleza, propia de un tipo de naturalismo. En esta concepción, la única forma de proteger el medio ambiente sería distanciándolo de los seres humanos, a través de islas hechas para ser admiradas. El problema de adaptar ese modelo en países como Brasil, es que no considera que existe una gran cantidad de comunidades que ocupan muchas de estas áreas, hace centenas o incluso miles de años. Este proceso tuvo como consecuencia innumerables conflictos, una vez que las comunidades tienen su propia forma de manejo de los recursos para sobrevivir, que según Diegues (1996) desarrollaron una relación diferente con la naturaleza. Para el autor:

Mediante grande conhecimento do mundo natural, essas populações foram capazes de criar engenhosos sistemas de manejo da fauna e da flora, protegendo, conservando e até potencializando a diversidade biológica. Existe nesses países grande diversidade sócio-cultural responsável por séculos de manejo do mundo natural, que tem garantido a diversidade biológica. A imposição de neomitos (a natureza selvagem intocada) e de espaços públicos sobre os espaços dos “comunitários” e sobre os mitos bioantropomórficos (o homem como parte da natureza) tem gerado conflitos graves. Em muitos casos, eles têm acarretado a expulsão dos moradores tradicionais de seus territórios ancestrais, como exige a legislação referente às unidades de conservação restritivas. Na maioria das vezes, essas leis restringem o exercício das atividades tradicionais de extrativismo, caça e pesca dentro das áreas protegidas (Diegues, 1996, p. 11).

Dado que cada sistema socioeconómico puede determinar lo que es un “buen” o “mal” uso de los recursos, no son sólo las condiciones del espacio biogeofísico que determinan la explotación del ambiente, sino las formas en las que se configuran las relaciones del ser humano con la naturaleza, dentro de una cultura (Diegues, 1996, p. 64). En este sentido, existen movimientos emergentes que buscan entender la relación de otras culturas con el ambiente, buscando modos de vida y formas de organización social que puedan tener una relación menos predatoria con la naturaleza. Para Alier (2007, p. 36) en los países en vías de desarrollo “a concepção de ‘ciência com pessoas’, antes da ‘ciência sem as pessoas’, caracteriza a defesa da agroecologia tradicional de grupos camponeses e indígenas, com os quais há muito a ser aprendido através de um autêntico diálogo de saberes”.

Para Santos (2007), el pensamiento occidental moderno es “abisal”, consecuencia de la división del mundo en dos universos distintos, uno de los cuales es invisible para el otro, a pesar de ser su sustento y fundamento. Según el autor, en el campo del conocimiento, esta forma del pensar se basa en la concesión para la ciencia moderna del monopolio de distinción de lo que es verdadero o falso. Así, se crean “verdades posibles” que crean, incluso, jerarquías, que, a su vez, generan tensiones entre ciencia,

filosofía y teología (Santos, 2007, p. 5). Así mismo, la visibilidad de estas tensiones, sustenta el autor, son visibles solamente de un lado de la línea, gracias a la invisibilidad de formas de conocimiento que no encajan en esas formas del conocer. Para el autor:

Refiro-me aos conhecimentos populares, leigos, plebeus, camponeses, ou indígenas do outro lado da linha. Eles desaparecem como conhecimentos relevantes ou comensuráveis por se encontrarem para além do universo do verdadeiro e do falso. É inimaginável aplicá-lhes não só a distinção científica entre verdadeiro e falso, mas também as verdades inverificáveis da filosofia e da teologia que constituem o outro conhecimento aceitável deste lado da linha. [...] Assim, a linha visível que separa a ciência dos seus “outros” modernos está assente na linha abissal invisível que separa, de um lado, ciência, filosofia e teologia e, do outro, conhecimentos tornados incomensuráveis e incompreensíveis por não obedecerem, nem aos critérios científicos de verdade, nem aos dos conhecimentos, reconhecidos como alternativos, da filosofia e da teologia (Santos, 2007, p. 5).

Aún, esta amplia gama de experiencias acaba siendo desperdiciada por ser invisible, así como sus autores y su territorio, que históricamente, pertenecen a zonas de colonización. Para el autor, la primera línea global moderna fue, probablemente, el tratado de Tordesillas (1494) entre Portugal y España, y subsecuentemente, las líneas de amistad (amity lines) en el siglo XVI. Así, se separó también lo que sería la “sociedad civil” del “estado de naturaleza”, este último encontrado, según Santos (2007, p. 8), (citando a Hobbes y Locke), en la América. Se puede ver, en estas citaciones, la ya elaborada concepción de una visión de mundo en la cual se separa la sociedad moderna de la idea de naturaleza. La contradicción se establece entre la apropiación de algunos conocimientos tradicionales para dominación de personas y de recursos naturales, mientras se instaura el uso de múltiples formas de violencia, con base en la idea de superioridad y civilización.

Según Santos (2007)

O pensamento moderno ocidental continua a operar mediante linhas abissais que dividem o mundo

humano do sub-humano, de tal forma que princípios de humanidade não são postos em causa por práticas desumanas. As colónias representam um modelo de exclusão radical que permanece actualmente no pensamento e práticas modernas ocidentais tal como aconteceu no ciclo colonial (p. 10).

Podemos hacer un paralelo con la actual división regional del mundo: en el período de la Guerra Fría era clasificada como países de primer, segundo y tercer mundo, y actualmente está determinada por la denominación de países en vías de desarrollo, y países desarrollados o industrializados, con base en índices como el ingreso per cápita de la población y el Índice de Desarrollo Humano – IDH (Martínez-Alier, 2007, p. 26).

Esta división del mundo tuvo repercusiones directas en la constitución del pensamiento científico y para el diálogo de saberes citado por Martínez-Alier (2007). En ese sentido, puede ser de fundamental importancia el rescate histórico de los procesos que resultaron tanto en la constitución de la ciencia moderna, cuanto de las dinámicas de las sociedades Latinoamericanas. Así mismo, es importante la búsqueda por entender las consecuencias de esta división para la visibilidad de las comunidades tradicionales y sus luchas contemporáneas por la tierra y los recursos naturales. De la misma forma, es fundamental pensar en estrategias para constituir los canales de diálogos de saberes en nuestros pueblos, a través de la Educación Ambiental.

Rumbo al pensamiento ambiental Latinoamericano

Desarrollando el actual proyecto de maestría, de análisis de las producciones primarias en Educación Ambiental con comunidades tradicionales, percibí que el “diálogo de saberes” que cita Alier, estuvo muy distante en mi formación inicial de biología pura. Tal reflexión fue motivada por este mismo autor, que cita en su obra la fuerte presencia de biólogos en la constitución de la primera corriente ambientalista (Culto de la vida silvestre), así como la influencia de los biotecnólogos para la segunda (el Evangelio de la ecoeficiencia). Considero que estas reflexiones fueron fundamentales para la elección del problema

de investigación, una vez que sentía la necesidad de superar estos paradigmas que parecen estar dados por consenso para muchos biólogos. Así mismo, una vez que se opta por estudiar e investigar la educación ambiental, es fundamental tener en consideración los debates del campo de la educación, cuestión que solo parece posible en la formación inicial en el caso de las licenciaturas. Es fundamental partir del punto de que la práctica docente, por ser una acción social, no es neutra (Santana, 2005). Solamente por medio de la comprensión de la intencionalidad de la práctica educativa es que algunas concepciones de naturaleza, trabajadas pedagógicamente, pueden ser problematizadas y superadas. Es importante prestar especial atención para no caer en idealizaciones o mitificaciones del proceso pedagógico, entendiendo los límites y las posibilidades del proceso educativo, para no supervalarlo (Carvalho, 2006).

De la misma manera, para el caso de investigaciones con grupos y comunidades tradicionales, sea para el campo ambiental, sea para la educación ambiental, es importante investigar a fondo sus relaciones con el medio, para evitar caer en idealizaciones. Tanto en Gonçalves (1989), Diegues (1996) y Alier (2007), autores reconocidos en el campo ambiental, inicialmente, se pueden identificar algunos aspectos que plasman estas relaciones de las comunidades con su entorno de forma menos agresiva y más armoniosa. Cabe analizar, como parte de la investigación de maestría, si esta visión también está en las tesis de maestría y doctorado en Educación Ambiental. Así mismo, puede ser importante buscar comprender los procesos que llevan a estas comunidades a intervenir en el medio de forma predatoria, direccionando así, las prácticas educativas que apunten a la conservación del medio ambiente en estos grupos.

Si pensamos en la enorme riqueza cultural y diversidad de formas de vida que podemos encontrar en América Latina, comprendemos que hay una infinidad de posibilidades que nos pueden ayudar a reflexionar sobre nuestra organización social, y consecuentemente, nuestra relación con los recursos naturales y otros seres vivos. Existen redes de apoyo y de información emergentes entre comunidades tradicionales y movimientos sociales que buscan construir sociedades verdaderamente participativas y democráticas, así como con una mejor relación

con su medio. Ejemplos de estos procesos podemos encontrar en la obra de Santos (2002). Tales redes y experiencias no institucionales son denominadas por el autor como “globalização alternativa, contra-hegemônica” (Santos, 2002, p. 13), y en su obra, cita varios ejemplos latinoamericanos.

Dentro de la corriente de Educación Ambiental Crítica, tanto estos procesos cuanto los diálogos de saberes encuentran terreno fértil para ampliar el debate socioambiental. Su fuerte visión política posibilita un trabajo que problematiza cuestiones más estructurales de la sociedad, como el propio proceso democrático que actualmente no permite la participación efectiva de muchas comunidades tradicionales en decisiones políticas que las afectan directamente.

Para Lima (2009, p. 73), politizar la cuestión ambiental implica problematizar conceptos como democracia y participación, y este ejercicio se puede extender al universo escolar, “com o intuito de democratizar e ambientalizar tanto o espaço físico escolar quanto as relações entre professores, alunos, diretores e funcionários”. Para el autor, tal ejercicio implicaría la formación de ciudadanos críticos que fueran capaces de pensar, hacer elecciones y actuar. Así, esta corriente trae una posibilidad de pensar el actual cuadro socioambiental, con el objetivo de incluir diferentes actores sociales y posibilidades de pensar las acciones de forma a incluir diferentes comunidades.

Sin embargo, existen grandes desafíos para los educadores ambientales críticos. Uno de ellos es citado por Layrargues (2012), que afirma que, a pesar de la expansión de esta tendencia, todavía se encuentra muy restringida al ámbito del postgrado universitario, según el autor, lanzando articulaciones iniciales con movimientos sociales. Dentro de esos movimientos, muchos se organizan para luchar por pautas directamente relacionadas a cuestiones ambientales, a pesar de que muchas veces no se autodenominan como ambientalistas, como es el caso de comunidades tradicionales que se movilizan en función del uso de los recursos naturales de formas que se contraponen al modelo de uso de recursos por la sociedad capitalista (Gonçalves, 1989). Los movimientos campesinos, indígenas y afro-descendientes hacen parte de las movilizaciones, que según

Santos (2011) fueron protagonistas en las luchas de las últimas tres décadas. Siendo así, las relaciones entre estos movimientos y la educación ambiental ya están en vías de articulación, y con perspectivas de crecimiento como parte de investigaciones en el campo, que pueden nutrirse de sus saberes de forma dialéctica.

Así mismo, las reflexiones sobre el papel de las universidades en este contexto se hacen necesarias para pensar los procesos de la formación de profesionales en América Latina que hagan frente a las problemáticas socioambientales. De la misma forma, son fundamentales las reflexiones con relación a los procesos de constitución de una identidad de nuestros educadores ambientales, que según Carvalho (2001), hace parte de los movimientos de constitución de un campo ambiental. Consecuentemente, debemos siempre pensar los fundamentos teórico-metodológicos de nuestra práctica investigativa, que visibilice las voces históricamente silenciadas que constituyen nuestra multiculturalidad latinoamericana.

Dentro de esa perspectiva se encuentran los movimientos de pensar también la epistemología que da las bases para los fundamentos teóricos, las prácticas investigativas, y los problemas a ser tratados. La necesidad de reinventar el pensamiento científico para abarcar la diversidad cultural de los pueblos es a su vez, nueva por ser una demanda contemporánea, y ancestral, pues busca considerar los saberes tradicionales. Para Santos (2011), es muy complejo analizar ese tipo de procesos, ya que existe un riesgo de analizarlos a partir de modelos conceptuales viejos, que pueden ser incapaces de captar su novedad, pasando a ignorarlos, o aún, demonizarlos. Según el autor

[...] sólo es posible crear nuevos marcos conceptuales y analíticos sobre la base de los procesos que generan la necesidad misma de crearlos. ¿Cómo se definiría esta necesidad? ¿Cómo se debería sentirla? Esta necesidad es metateórica y metaanalítica, es decir, implica la escogencia política para poder considerar semejante proceso como nuevo, y no como extensiones de los viejos procesos. [...] El asunto se vuelve aún más complejo una vez que la novedad mira el futuro apuntando al pasado, e incluso al pasado antiguo. Para un modo de

pensamiento enmarcado en la concepción moderna del tiempo lineal esto es absurdo: cualquier objetivo de volver al pasado es viejo y no nuevo. Para ser mínimamente consistente esto debe suponer la invención del pasado en cuyo caso el por qué y el cómo de la invención se convierten en la cuestión. Esto nos regresa a la cuestión de la novedad (Santos, 2011, p. 20).

Además, lo que pueda pasar a considerarse como “nuevo” tiene que confrontarse con las fuerzas políticas y sociales que parecen movilizarse con gran eficiencia cuando se confrontan con algo novedoso. Este es el fundamento del conservadurismo, que cabe tanto a fuerzas de derecha, como de izquierda. En el caso de América Latina, cuando lo nuevo recurre al pasado antiguo pre-colonial, tiende a ser visto como una propuesta revolucionaria, y, por lo tanto, totalmente rechazada por los sectores conservadores (Santos, 2011).

Dentro de la perspectiva de construcción de un pensamiento propio, es importante mencionar que no se trata de descartar o ignorar completamente el pensamiento constituido en la modernidad, así como su historia y sus logros. Se trata de aprender de él y reflexionar sobre lo que nos puede o no servir, para solucionar los problemas actuales de nuestras sociedades a partir de las lecciones del pasado y del futuro que anhelamos. Es la constitución de lo que Santos (2011, p. 30) denomina de “doble sociología transgresiva de las ausencias y de las emergencias [...], que consiste en contraponer a las epistemologías dominantes en el Norte global, una epistemología del Sur”. Por sociología de las ausencias, según el autor, se entiende que se trata de volver visible lo que la “racionalidad monocultural” ha vuelto invisible o desechable. A su vez, la sociología de las emergencias es la substitución de la idea del futuro como un tiempo lineal, por la idea de un futuro con múltiples posibilidades concretas (Santos, 2011).

Como resultado de estas dos sociologías, la denominada “Epistemología del Sur”, sería:

[...] el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática

las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo. El Sur global no es entonces un concepto geográfico, aun cuando la gran mayoría de estas poblaciones viven en países del hemisferio Sur. Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es por eso un Sur anticolonialista, anticolonial y anti-imperialista. Es un Sur que existe también en el Norte global, en la forma de poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas como son los inmigrantes sin papeles, los desempleados, las minorías étnicas o religiosas, las víctimas de sexismo, la homofobia y el racismo. (Santos, 2011, p. 35)

Siendo así, su primera premisa básica es que es necesaria una amplia comprensión del mundo, y la segunda, es que la diversidad del mundo es infinita, en alternativas y posibilidades. Aún, esa infinidad no es valorizada por el Norte global, cuyas teorías y conceptos están en uso de manera hegemónica en el mundo académico. Por eso, para concluir (sin concluir), el autor propone que “no necesitamos alternativas, sino un pensamiento alternativo de alternativas” (Santos, 2011, p. 35).

Conclusiones

Actualmente la educación ambiental es vista como posibilidad para superar el cuadro de catástrofes ambientales. Por ser espacio de confluencia entre el campo ambiental y el educativo, se enriquece de ambos. Así mismo tiende a mostrar tensiones de los dos campos, generando especificidades propias de la educación ambiental. Al presente, existen esfuerzos académicos por aproximar los debates del campo educativo, que pueden ser positivos, una vez que, al ser una acción intencional, se busca la coherencia entre las teorías y prácticas presentes en la educación ambiental.

Los estudios con comunidades tradicionales y la problemática ambiental, y así mismo, la búsqueda de la superación del cuadro de crisis socioambiental por medio del proceso educativo, encuentran muchas posibilidades de debate y reflexión dentro de la corriente crítica. A su vez, estas posibilidades traen consigo, por su especificidad, propia de la

constitución de los territorios de América Latina, un gran potencial de ideas y experiencias de organización social.

La constitución de una ciencia con personas, encuentra una posición de privilegio en Latinoamérica, dada su enorme diversidad cultural. Es fundamental comprender los procesos históricos que constituyeron las sociedades contemporáneas de América Latina, buscando evidenciar y dar más visibilidad a la deuda ecológica que tienen los países desarrollados con los pueblos en vías de desarrollo, buscando la emancipación social y el cuidado de las personas y sus entornos.

Así mismo, estos estudios pueden aportar nuevas cuestiones y caminos para la constitución de un pensamiento ambiental propio Latinoamericano, a lo que puede hacer parte de lo que Santos (2011) denomina de Epistemologías del Sur, que solo puede ser construido con base en la diversidad. Estos caminos que se abren a horizontes, que son al mismo tiempo nuevos y tradicionales, llevan en consideración comprensiones ancestrales del medio ambiente, rumbo a la superación de visiones y separaciones de mundo que históricamente silenciaron muchos actores sociales. Consecuentemente, estos caminos piden la revisión y reinención de los paradigmas científicos para que puedan abarcar a esta diversidad de actores sociopolíticos. Esa posibilidad de problematizar la constitución de la ciencia tiene un gran potencial para que el pensamiento ambiental Latinoamericano pueda abrirse espacio en el mundo moderno, trayendo cuestiones que beneficien a grupos marginalizados que pasan por procesos muy similares a los nuestros, alrededor del mundo. De la misma forma, estos movimientos tienden a constituir la identidad de educadores ambientales, como parte de la constitución del campo ambiental en sí.

No se trata de excluir completamente todos los avances y los aportes teóricos que nos brinda la ciencia moderna, pero sí, de aprender de ellos, y críticamente comprender los procesos que llevaron a la exclusión de muchas formas de pensar. Para esto es interesante proponer procesos dialécticos, a partir de la idea de que no existe una totalidad o universalidad del pensar y actuar, y todo grupo de conocimientos tiene mucho que aprender de los otros. A su vez, una de las reflexiones centrales que busco proponer,

es que podamos ver la educación ambiental como un proceso multicultural de varios actores y pensamientos, para que intentemos direccionar nuestras prácticas de forma incluyente, abriendo espacios para imaginar posibilidades diversas que puedan alimentarse mutuamente. Estas posibilidades pueden resultar en propuestas de organización social, que sean menos predatorias con el medio ambiente y menos opresoras entre los seres humanos.

Siendo así, es nuestra tarea, más que necesaria y urgente, el conocer, valorizar y apoyar los esfuerzos que ya existen en nuestro continente, creando y fortaleciendo las redes de investigación y espacios de divulgación científica, tanto para la constitución del campo de la educación ambiental, cuanto del pensamiento Latinoamericano. Estas redes y espacios son especialmente importantes en medio a la tensión política y social, que tiende a rechazar concepciones de mundo que rescaten la fuerza social y política de los pueblos colonizados, en busca de la conservación del medio ambiente y de la diversidad cultural.

De la misma forma se instauran las luchas por el rescate y valorización de las comunidades tradicionales y los valores que sus culturas preservan a través del tiempo, buscando una mejor relación con el medio ambiente, que no es posible en las formas hegemónicas de organización social capitalista.

A su vez, es importante siempre hacer reflexiones críticas de los caminos que constituimos, para que este pensamiento que buscamos en América Latina, no tienda a recorrer el mismo camino de la ciencia moderna, de ser un único o superior modo de pensar. Que esta búsqueda, sea un medio de encontrar formas de racionalizar muchas posibilidades, para la superación de las crisis socioambientales que afectan a la gran mayoría de la población mundial.

Espero, desde los esfuerzos individuales, y principalmente, colectivos y multiculturales, poder contribuir de forma significativa para este escenario, enriqueciendo la práctica investigativa, yendo más allá de las universidades, en una relación dialéctica con las comunidades locales y la multiplicidad de saberes, sea en contexto escolar, como no escolar.

Agradecimientos. A CAPES - Brasil, agencia que financia la actual investigación de maestría; al departamento de Educación de la Unesp - Rio Claro por el apoyo para la participación en el primer "Seminario de Educación Ambiental en las universidades: retos, perspectivas y apuestas", para

el cual fue escrito el presente artículo; a los colegas del grupo de investigación "Ágora: a temática ambiental e o processo educativo" de la Unesp - Rio Claro por enriquecer las reflexiones de forma colectiva.

Bibliografía

- Bornheim, G., 1985. Filosofia e política ecológica. *Rev. Filos. Bras.* 1(2), 16-24.
- Camargo, D., 2016. Os conceitos de sustentabilidade e de desenvolvimento sustentável na produção teórica em educação ambiental no Brasil: um estudo a partir de teses e dissertações. *Dissertação de mestrado. Instituto de Biociências, Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho", Rio Claro, Brasil.*
- Carvalho, I., 2001. Educação Ambiental e Movimentos Sociais: elementos para uma história política do campo ambiental. *Educação: Teor. Prát.* 9(16/17), 46-56.
- Carvalho, L., 2006. A temática ambiental e o processo educativo: dimensões e abordagens. Em: Cinquetti, H., Logarezzi, A. (Org.), *Consumo e resíduo: fundamentos para o trabalho educativo.* EdUFSCar, São Carlos, Brasil. pp. 19-41.
- Carvalho, L., 2015. Pesquisa em educação ambiental no Brasil: um campo em construção? Tese de Livre Docência em Educação Ambiental - disciplina: Educação Ambiental e Práticas Pedagógicas. Instituto de Biociências, Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho", Rio Claro, Brasil.
- Diegues, A., 1996. O mito moderno da natureza intocada. Hucitec, São Paulo, Brasil.
- Gaudiano, E., Katra, L., 2009. Valores e Educação Ambiental: aproximações teóricas em um campo em contínua construção. *Educ. Real.* 34(3), 41-66.
- Gonçalves, C., 1989. Os (des) caminhos do meio ambiente. Contexto, San Pablo, Brasil.
- Hart, P., Nolan, K., 1999. A critical analysis of Research in environmental education. *Stud. Sci. Educ.* 34(1), 1-69. DOI: 10.1080/03057269908560148
- Layrargues, P., Lima, G., 2014. As macrotendências político-pedagógicas da educação ambiental brasileira. *Ambient. Soc.* 17(1), 23-40. DOI: 10.1590/1809-44220003500
- Lima, G., 2009. Educação, sustentabilidade e democracia: explicitando a diversidade de projetos político-pedagógicos. *Desenvolv. Meio Ambient.* (20), 69-75. DOI: 10.5380/dma.v20i0.15181
- Marques, L., 2016. Capitalismo e colapso ambiental. 2ª ed. Editora Unicamp, Campinas, Brasil.
- Martínez-Alier, J., 2007. O ecologismo dos pobres. Contexto, São Paulo, Brasil.
- Reichel-Dolmatoff, G., 1977. Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial. *Estudios Antropológicos* (29), 355-375.

- Santana, L., 2005. Educação ambiental: de sua necessidade e possibilidades. En: International Workshop on Project Based: PBL Tech 2005- International Workshop on Project Based – Learnig and New Technologie. Guaratinguetá, Brasil.
- Santos, B., 2002. Democratizar a democracia: os caminhos da democracia participativa. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, Brasil.
- Santos, B., 2007. Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes. Rev. Crít. Ciênc. Soc. (78), 3-46. DOI: 10.4000/rccs.753
- Santos, B., 2011. Epistemologías del Sur. Utopía Prax. Latinoam. (54), 17-39.
- Wanderley, L., Mansur, M., Milanez, B., Pinto, R., 2016. Desastre da Samarco/Vale/BHP no Vale do Rio Doce: aspectos econômicos, políticos e socio ambientais. Ciênc. Cult. 68(3), 30-35. DOI: 10.21800/2317-66602016000300011

